



Con el caucho estaban convirtiendo en villorrio de chozas, perdido en la selva amazónica, en la ciudad más rica del mundo. El día que Charles Goodyear descubrió que combinando la savia de un árbol llamado *Hebea brasiliensis* con azufre se obtenía caucho —un producto de extraordinarias peculiaridades—, condenó a la más espantosa desgracia a millones de seres. El *Hebea brasiliensis* no se daba más que en determinadas regiones de Sudamérica, especialmente en la cuenca amazónica, pero sus árboles no aparecían nunca formando bosques, sino aislados unos de otros, perdidos en la inmensidad de la selva, profundamente escondidos en la maraña de una jungla impenetrable.